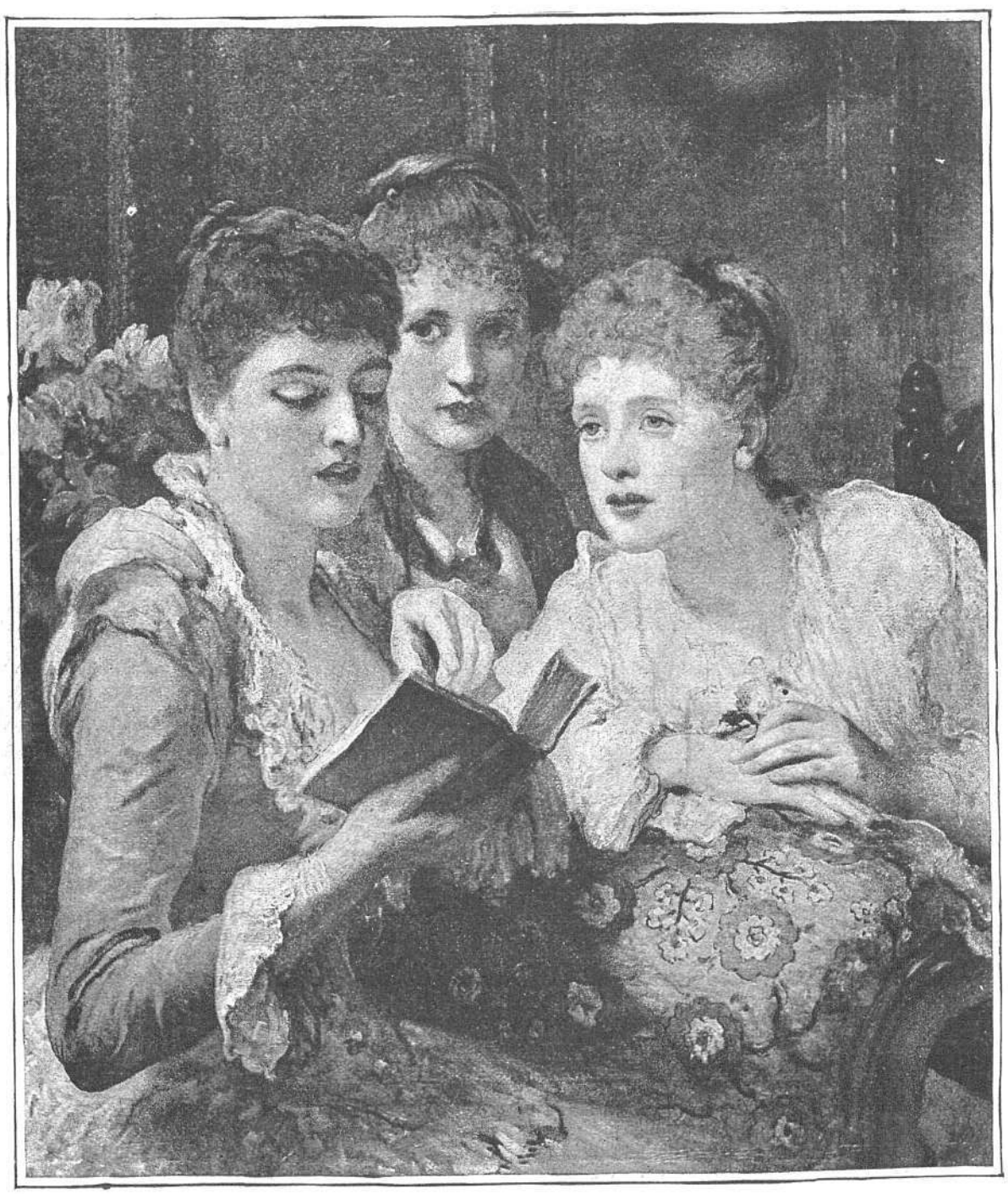
LA ILUSTRACION Ibérica

SEMANARIO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

Año XI | Barcelona, 15 de abril de 1893 | Núm. 537



NOVELA INTERESANTE: Cuadro de J. Sant

© Biblioteca Nacional de España

SUMARIO

TEXTO: *Madrid*, por Kasabal.—*Guillermina*, por Manuel M.ª Hazañas (continuación) —*El libro Savonarola y la cultura valenciana*, por Rafael Peñalva.—*Pasión y gloria*, por F. Degetau y González.—*En la muerte del poeta Velarde* (soneto), por Salvador Sellés.—*El alma del mundo* (poema), por Alfredo Opisso.—*Nuestros grabados.—En la lucha*, por Enrique Castelnuovo (continuación.)

GRABADOS: Novela interesante.—S. A. la Infanta D.ª Eulalia —El ocaso.—Patio de la casa de Oleza, en Palma de Mallorca.—La Industria.—La niñez del Dante.—Primavera.—Minué.—En la fuente.—San Francisco de California: Archivo. Banco de California. Hotel Balduino. La Bolsa. Fuente de George Street.—El Jardín público de Boston: Jardín publico. Fuente Breneer. Estatua de Washington. Monumento en honor al ejército y la marina. El puente. El *Transpond*. Paseo Fremont.—Peligrosa diversión.

MADRID

Las carrozas de la corte.—La vida parlamentaria.—Los bailes en primavera.—Un prócer y un artista.—La danza serpentina.—Los circos.—El tifus en los teatros.—Ocultaciones.—Esperanzas.

Una vez más han rodado majestuosamente por las calles de Madrid las carrozas de Palacio conduciendo á la corte á la inauguración solemne de las tareas parlamentarias. El poder antiguo, lo que representa la tradición en el consorcio que constituye el régimen político de los pueblos modernos, se reviste de todos sus esplendores al ir á unirse con lo que representa las fuerzas vivas del país, y es muy sumiso el desfile arqueológico de heraldos y reyes de armas, de personajes palatinos de diversas categorías, vestidos con esplendentes uniformes, de damas ataviadas con magníficas galas, y de los individuos de la familia real columpiados en las monumentales carrozas que parecen una evocación del siglo XVIII.

El pueblo de Madrid, y, sobre todo, su burguesía, es muy aficionada á esta clase de espectáculos. No hay madrileña neta que no se sepa de memoria la historia del coche de concha, del de caoba, del de tableros dorados, del de las dos coronas, y relaciona con ellos sucesos de su vida íntima que arraigan estos recuerdos.

Fué á raíz del triunfo de las armas liberales en la primera guerra civil, en la aurora del sistema representativo cuando se lucieron esos esplendores y el pueblo no olvida la hermosa figura de María Cristina cuando fué á abrir las primeras Cortes, ni ninguno de los acontecimientos que después se han sucedido.

Además, todo lo que constituye esos trenes, arreos, guarniciones. penachos, libreas, todo es obra de la industria madrileña, que se lució haciendo esos primores que contemplan siempre con delicia los hijos y los nietos de los que los construyeron.

La vida parlamentaria anima á Madrid como la vida estudiantil; los diputados que vienen de provincias y no tienen casa puesta en la corte, ocupan los gabinetes preferidos de las de huéspedes, y las patronas que alojan á algún representante del país saben darse tono y sacar partido de esta distinción que da cierto tono á sus viviendas, sacándolas del montón vulgar de las de á siete reales con principio. Las señoras de la aristocracia tienen una ocupación más con la asistencia á las discusiones de los Cuerpos Colegisladores, y la fisonomía especial de la capital de la nación se completa con los actos y con las deliberaciones que son objeto de comentarios en las casas, en las tertulias, en los cafés, en todas partes donde se reune gente.

Cortes, toros, ópera, opereta, teatros, circos. Madrid disfruta ahora de toda clase de espectáculos, y, para que todo se complete, los salones aristocráticos, cerrados durante el invierno, abren sus puertas para celebrar espléndidas fiestas, que van á hacer de la primavera madrileña una *season* parecida á la de Londres. Aleccionadas por la experiencia, nuestras delicadas beldades se han convencido de que el invierno es mal tiempo para desnudar el hermoso busto; el aire es tan indiscreto que se cuela por las habitaciones mejor cuidadas, burlándose de los portiers de terciopelo; las pulmonías suelen acechar al pie de las escaleras de mármol, y por todo esto es mucho mejor escotarse cuando la primavera esparce su perfumado ambiente. Y hay, además, cierta analogía, entre lo que tiene de pagano, que es mucho, esta solemnidad anual de la resurrección de las flores y la exhibición de los arrogantes bustos y de los torneados brazos que viene á unir las bellezas clásicas de la forma, á la fiesta general de la naturaleza. Un seno virginal parece mejor adornado, que con joyas, con las rosas recién abiertas, y aun la matrona que avanza arrogante en el camino de la vida, está mejor cuando une á sus espléndidas alhajas las flores que evocan el recuerdo de la juventud y de la frescura.

Los bailes de primavera tienen aspecto mucho más animado que los del invierno, por brillantes que sean; el momento psicológico para amar, galantear, admirar bellezas, celebrar hermosuras, discretear con frases ingeniosas, ó mostrar los sentimientos del corazón con ternuras de idilio, es aquel en que florecen las lilas y rompen su verde cárcel los claveles, esparciendo embriagadores aromas.

La primavera predispone al amor, que es el alma de los bailes, y anima á la juventud, que es su ornamento. Las muchachas bonitas se ponen más guapas cuando llega abril, y hasta las feas parece que mejoran algo, como si las brisas tibias y perfumadas fuesen para ellas un bienhechor cosmético.

La duquesa viuda de Bailén ha dado un baile magnífico. Su palacio, cerrado durante dos años, ha vuelto á mostrar las maravillas que le engalanan y entre las cuales descuellan los prodigios del pincel del malogrado Rosales. El difunto duque de Bailén, el heredero del invicto general Castaños, que hizo glorioso este nombre, era un verdadero artista, que si había seguido la carrera de las armas, no olvidaba nunca su afición á lo bello. Las obras del insigne autor de *El testamento de Isabel la Católica* le seducían especialmente, y cuando hizo construir uno de los palacios más hermosos del Madrid moderno no perdonó medio para que su artista favorito le embelleciese. Las pinturas del salón de baile son de Rosales; en las galerías se admiran cuantos cuadros del insigne pintor pudo adquirir el duque, y para conocer bien todas las cualidades de aquel artista de pincel vigoroso, color brillante y austeridad severa, hermanada con la delicadeza, hay que visitar, además del Museo, donde están sus grandes obras, el palacio de la duquesa de Bailén, donde están sus producciones más delicadas. Habrá pocas cosas más notables en la pintura moderna que el medio punto que representa una lección de música y se admira en el salón principal de la aristocrática morada.

Rosales murió en toda la lozanía de su talento, poco después de haber dejado las huellas de su genio en el palacio del duque de Bailén, que no tardó en seguirle á la tumba, y hoy se unen en un recuerdo cariñoso el nombre del prócer y del artista cuando se entra en aquellos salones que preside, con delicadeza exquisita, noble y distinguida dama, que también rinde fervoroso culto á las artes, siendo entusiasta por la música, como su ilustre esposo lo fué por la pintura. Vergés, el simpático artista que cuando se hallaba en el apogeo de sus brillantes facultades tuvo que abandonar la escena, donde alcanzaba muchos triunfos, y retirarse doblegado por el peso de una cruel dolencia, halló en la duquesa de Bailén una entusiasta protectora que le buscó lecciones de canto, le abrió las puertas de los salones y le ayudó en el triste calvario del artista que se ve agobiado por la desgracia. La noble dama se alistó con entusiasmo entre sus discípulas, y Vergés ha iniciado en las bellezas del sublime arte á muchas beldades aristocráticas, entre las que algunas hubieran podido adquirir laureles como artistas.

***

Miss Fullver, la artista inglesa que ejecuta en el circo de Price la danza serpentina, ha causado en Madrid un gran efecto. —¡Gracias á Dios,—han exclamado los aficionados á los espectáculos de los circos,—que vemos algo que se sale del patrón ordinario!— Y, en efecto, no puede darse nada más maravilloso que esta combinación de luz y de colores, en medio de los cuales aparece fantástica la silueta de una mujer esbelta y gallarda. Unas veces parece una gigantesca mariposa que viene, con sus irisadas alas, á poblar la mente de quimeras y el alma de ilusiones; otras, una flor de los encantados países, en cuyos misterios nos ha iniciado Pierre Loti haciéndonos conocer á *Madame Crisantema;* la envuelven rojizas llamas como si fueran á abrasarla, y la iluminan tornasolados cambiantes, como si se reclinase en la concha nacarada de un crepúsculo vespertino. Y todo es obra de la electricidad, de las gasas, de los colores, de algo en que entran los prodigios de la ciencia moderna, con el buen gusto artístico, produciendo un resultado verdaderamente maravilloso.

El público ha aplaudido con entusiasmo, y todas las noches se repite el espectáculo, que gusta más cada vez que se contempla. La antigua *ecuyère* que daba saltitos sobre el caballo, rompía aros de papel y adoptaba actitudes académicas sobre el *panneau,* ha sido vencida, y la electricidad viene á abrir nuevos derroteros á los espectáculos de los circos que adolecían de abrumadora monotonía. Madrid, que se contentaba no hace muchos años con aquel modesto circo de Paúl, en la calle del Barquillo, y que tuvo bastante durante mucho tiempo con el que estableció en Recoletos aquel buen Mr. Price, que parecía, por su figura bondadosa y atractiva, el personaje de una novela de Dickens, tiene ahora nada menos que dos circos grandiosos que todas las noches se llenan de público.

No están por esto desanimados los demás espectáculos de Madrid, y, sobre todo, los teatros por horas: el madrileño es trasnochador por naturaleza y amigo de diversiones y jolgorios. Si tiene una peseta se gasta dos reales en café y otros dos en ir al teatro, si no ha podido llegar al *desideratum* de todos los que viven en la coronada villa, que es ir al teatro de *gorra*. Si todos los que se ven en los teatros pagasen sus localidades, las empresas estarían mejor que la Hacienda pública cuando el Sr. Gamazo descubra todas las ocultaciones que defraudan al Erario de la nación; pero un empresario de teatros tiene que sacrificar muchos de sus ingresos en aras de lo que en el dialecto pintoresco de bastidores se llama el *tifus*.

***

Los propósitos del Sr. Gamazo de descubrir las ocultaciones preocupan mucho á las gentes, y sería curioso lo que pasaría en Madrid si el ministro de Hacienda no se limitase sólo, como es natural, á lo que se refiere á comerciantes é industriales y buscase nuevos recursos para el Tesoro, imponiendo tributos á todos los que ocultan algo, por ejemplo á los que ocultan la calva con una peluca, las arrugas con cosméticos, los años con afeites, la maldad con hipocresía.

Pues ¿y si saliesen á relucir todos los trapillos y belenes que hay ocultos? El espectáculo sería curioso y caerían muchas caretas, destruyéndose muchas reputaciones. Pero no hay que meterse en dibujos y bueno es contentarse por ahora con que paguen todos los que se aprovechan de la influencia para defraudar al Estado, con perjuicio de los contribuyentes de buena fe que tenían que soportar todas las cargas.

Defraudar al Estado se suele tener en nuestro país por cosa tan venial que no constituye ni siquiera pecado: damas muy meticulosas de las que se confiesan con frecuencia, se convierten en contrabandistas cuando atraviesan la fronte-

© Biblioteca Nacional de España

ra, pasando ocultos cuantos géneros pueden llevar debajo de sus faldas; los que no son capaces de quedarse con nada del vecino no vacilan en emplear toda clase de medios para no pagar lo que les corresponde para contribuir al sostenimiento de las cargas públicas, y de aquí nacen muchos fraudes, amparados por una administración que son muchos los que contribuyen á perturbar, aprovechándose de sus vicios. Ahora parece que la cosa va de veras y que las disposiciones de Hacienda van á ser algo parecido á la trompeta á cuyos sones han de surgir, el día del Juicio, del seno de la tierra los que allí están enterrados.

Quizás con estos medios y con impulsos que hicieran mayor la producción se podría disminuir algo esa campaña de economías que las circunstancias impone, pero que no tiene nada de simpática, sobre todo para los que las sufren.

Nada menos que de separarse de España se ha hablado en Galicia porque se suprime la capitanía general de la Coruña, y no hay población que no proteste si se toca á algo de lo que le da esplendor ó favorece sus intereses particulares, como no hay clase que no ponga el grito en el cielo cuando se la quiere hacer pasar por el aro de las economías.

Las personas que estudian á fondo la cuestión financiera dicen que la situación no es tan desesperada como se dice, y el mismo presidente del Consejo de ministros lo hizo constar en la reunión de las mayorías. Esto tiene la ventaja de que es consolador y de que abra horizonte á la esperanza, sin la cual no se puede vivir, y que endulza con seductoras ilusiones para el porvenir las tristezas del presente, haciendo más llevaderos los sacrificios.

KASABAL

GUILLERMINA

(CONTINUACIÓN)

Entró el criado, seguido de los recién llegados, y empezó á encender la de las habitaciones de la planta baja, únicas que el edificio tenía.

Llegaron á un gabinete cuyas paredes estaban tapizadas de raso azul, y en un cómodo diván hizo Luis sentarse á Guillermina, que, como la inocente paloma alucinada con el magnético fluido del gavilán, no hizo la menor objeción, sentándose sumisa al lado de aquel hombre que le había ofrecido un paraíso de venturas nunca soñado por la pobre niña.

En su interior tenía una duda; duda tal que no desechó en algún tiempo, pues nunca pudo imaginar que un hombre tal y de tan elevada posición como D. Luis pudiera descender hasta ella, pobre infeliz desheredada criatura.

Los días pasaban, la miseria había huído por completo del lado de Guillermina, que, desde su llegada al hotel, la había rodeado Luis de todas esas frivolidades que tanto agradan á la mujer, no desatendiéndola en vestidos y manjares de los más exquisitos, ni en cuantas comodidades eran precisas.

En medio de tanta esplendidez y de tanto boato, tenía Guillermina que hacer violentos esfuerzos para mostrarse risueña, comprendía que su ruina era inminente, y no teniendo bastante valor para abandonar aquel asilo que le había cobijado y donde hasta lo superfluo encontraba, ni olvidar al hombre á quien tanto debía, sufría en silencio el sino que la suerte le había deparado.

—¡Amparadme, madre mía!—decía todas las noches al recogerse en su lecho virginal. —¡Amparadme y protegedme, Madre Santísima, contra las pasiones de los hombres y dadme valor y energía para resistir fuerte las tentaciones que me asedian!

Un mes llevaba repitiendo diariamente estas palabras. Todavía era pura como la brisa de la mañana; todavía conservaba su lozanía y la exquisita fragancia que constituye el mejor adorno de la mujer.

Pero todo tiene su término en esta vida perdurable, y el roce, las continuas visitas de Luis y las zalameras y engañosas frases que éste sin cesar le repetía de hacerla su esposa, hicieron que la pobre niña cayera de su pedestal de virtud, soñando hallar en brazos del joven cumplimiento á sus promesas.

El tiempo trascurría. Luis se miraba en Guillermina como en claro espejo, dándole todos los gustos y todos los caprichos que ésta imaginaba. Cada día era, al parecer, mayor la pasión que por la niña experimentaba, y ésta enamorada con toda su alma; y esperando un porvenir no soñado, veía deslizarse los días ansiosa de que llegase el momento feliz de que se cumplieran los juramentos ofrecidos.

Los días eran para Guillermina otros tantos goces que su alma enamorada experimentaba; goces que jamás había sentido; goces que nunca había imaginado.

El placer que proporciona lo desconocido tiene atractivo tal que embarga por completo el alma del que lo experimenta, llenando su corazón y su mente de un tropel de ideas halagadoras, de pensamientos tan risueños y de sensaciones nunca sentidas, que trasportan al mortal á las dulces regiones del placer infinito.

Seis meses después de los sucesos que acabamos de narrar, hallábase Guillermina, hermosa como un lindo capullo, semejante á un ángel, en medio de las delicias que proporcionan el bienestar y la holgura.

Lozana y esbelta como la gallarda palmera que se yergue en el desierto, brillante y hermosa, era feliz, por más que en su lindo rostro se dibujaba esa pena oculta, ese dolor profundo que se le arraigó en su alma la noche misma en que, sobre el puente de Segovia, buscando un término á sus amarguras, la encontramos. Allí quedó sepultada para siempre, entre la penumbra del camino, la prenda que en más estima tenía y más valiosa para ella.

(Se continuará) MANUEL M.ª HAZAÑAS

S. A. LA INFANTA D.ª EULALIA

EL CREADOR DEL **JABÓN DEL CONGO** VICTOR VAISSIER

proveedor con título de S. M. el Rey de los Belgas, de S. A. el Rey de Túnez, etc.; aconseja á su numerosa clientela á que pida por todas partes los **Polvos Congolane** adherentes, invisibles, y el **Extracto del Congo,** perfume exquisito para el pañuelo.

Depósito central: Príncipe, 19 y 21.— Madrid

© Biblioteca Nacional de España

EL OCASO: Cuadro de J. Mac Whirter

© Biblioteca Nacional de España

PATIO DE LA CASA DE OLEZA, EN PALMA DE MALLORCA: Cuadro de Yeames

© Biblioteca Nacional de España

EL LIBRO SAVONAROLA
Y LA CULTURA VALENCIANA

V

Expuestos los fundamentos y consideraciones de general carácter, causa determinante de la precipitada decadencia y esterilidad de nuestros grandes elementos de cultura, en lo que resta procuraremos desenvolver la última parte de nuestro pensamiento: la cultura valenciana en el período contemporáneo.

Aunque es lógica deducción de lo expuesto anteriormente lo que vamos á enunciar en el presente artículo, necesitamos declarar que gran parte de los hechos y observaciones que formularemos acerca de Valencia, no tan sólo son á ella imputables, sino á toda la nación.

Ahora bien: sin que pretendamos dogmatizar en poco ni en mucho, sino saliendo á una necesidad de un orden puramente práctico, diremos que á nuestro objeto las voces *cultura* y *civilización* representan igual alcance y sinonimia, y vienen á entrar en tan vasta esfera, como factores principales, el elemento científico, el literario y el moral y político de un pueblo.

La cultura ó civilización nunca podrá quedar perfectamente constituída y organizada, porque á imagen del humano espíritu tiene por meta un horizonte intangible; pero á ese ideal camina lenta y trabajosamente de evolución en evolución. Hé aquí, pues, los términos del progreso: hay progreso cuando la realidad se aproxima al ideal: hay decadencia cuando de él se aleja. Quien dice progreso, supone mejoramiento, ideal de perfección: quien dice evolución, no supone ir hacia adelante, porque también hay evolución hacia los lados y hacia atrás. La cuestión consiste en averiguar cuál es la buena corriente. Y hé aquí por qué las corrientes literarias, artísticas y filosófico-políticas hoy predominantes son tan deplorables, por el fondo antisocial que las anima. La historia señala corrientes en la política que son más funestas todavía. Poco faltó á la Francia hace un siglo, y á nosotros veinte años atrás, para que perecieran una y otra nación. Y... basta de filosofías.

Contrayéndonos á la cultura valenciana, nunca como ahora se explicó entre nosotros la ciencia en forma tan vasta y enciclopédica, siguiendo las últimas evoluciones científicas de Alemania. Y, sin embargo, ¡cuán doloroso nos es confesarlo! ¡Qué raquitismo en los resultados de la enseñanza oficial presentan nuestros centros docentes! Ni en las ominosas postrimerías del reinado de Carlos IV se observó la esterilidad que caracteriza el presente momento histórico.

Completa esterilidad: ni un hombre extraordinario, ni un libro, ni una idea; nada que diga que somos una población de cerca de doscientas mil almas, cerebro de una región de más de un millón. Nada que recuerde que somos descendientes de aquel pueblo de las grandes iniciativas, de los patrióticos sacrificios, de nuestra significación helénica dentro de la inmortal Corona de Aragón, cuya tendencia y representación histórica hemos perdido casi en absoluto. Leed las losetas de nuestras calles y plazas, juntadlas, y podréis componer un almanaque de valencianos ilustres. Mas ¿para qué el acicate moral de esos recuerdos, si el rasero nivelador de Procusto nos ha hecho tan pigmeos?

Después, vivimos al día, en una política despreciativa por lo personal y miserable y lo mismo en su aspecto local que en el provincial, sin pasado y sin porvenir, sin amor á tan venerandas tradiciones ni aspiraciones trascendentales, por más que sea lo que conviene á la *cuquería* que dirige los negocios públicos y que no es más que un verdadero juego de compadres.

Y lo peor es que esa manera de ser político parece como que nos ha aplanado, como que ha hecho tabla rasa de todas nuestras grandes cualidades, barriendo nuestras glorias y nuestras tradiciones.

En conclusión, hoy por hoy somos en todo un pueblo de pigmeos. Sin ideales ni aspiraciones propias, vamos á la reata del primer intrigante que quiere guiarnos; servilmente le seguimos, convirtiéndonos en meros copistas, cuando tan originales hemos sido en todo, cuando tan original en el fondo de nuestro carácter. Y nuestra depresión intelectual y moral ha llegado á tal punto, que no sólo no producimos nada que rebase esa desesperante pequeñez, sino que ni aun en sueños nos creemos capaces de reproducir sus gloriosas creaciones estéticas, lo mismo en el aspecto intelectual que en el industrial. Y, sin embargo (¡poder de los contrastes!), la generación que nos precedió, comprendida entre 1840, terminación de la guerra civil, y la Revolución de 1868, fué, á no dudar, de un gran florecimiento si se compara con la actual.

Los nombres de Aparisi y Guijarro, Gonzalo Morón, Peris y Valero, Beltrán de Lis, Pérez Pujol, Campo, Trenor, Romagosa, Batllés, Viso, Hernández, Sanz y Forés, Montagut, Payá y Rico, Navarro y otros. Poetas líricos y literatos tan estimables como Arolas, Pérez, Boix, Llorente, García Cadena, Pérez Escrich, Gaspar, Pascual y Genís, Pizcueta, Querol, Baldoví, Serrano Cañete, Liern, Labaila, Balader y otros muchos que no recuerdo. Y, para concluir, dígalo, si no, aquel plantel de notabilidades que diariamente se daban á conocer en los salones del Liceo, verdadero torneo literario de saber y de elocuencia del que podrá informaros uno de sus últimos secretarios: el señor D. Miguel Taso, dignísimo decano actualmente del colegio notarial. Allí concurría toda la nata y flor de Valencia de entrambos sexos, disputándose los asientos con verdadero encarnizamiento; en donde pronunció el malogrado Gonzalo Morón sus memorables lecciones de civilización, y adonde dábanse á conocer los hombres que en ciencias, letras y elocuencia brillaban por entonces en el Ateneo de Madrid. Y díganlo los libreros de aquella época, especialmente D. Mariano Cabrerizo, que editó cientos de libros, con que pudo crearse colosal fortuna.

A ese ciclo de florecimiento hay que eslabonar la mayor y mejor parte de las mejoras y adelantos que encierra nuestra capital: los ferrocarriles de Almansa á Tarragona, el puerto del Grao, fábrica de gas, adoquinado, aguas potables, museos, jardines botánico y públicos.

Empero, seríamos injustos si tratáramos de repartir por igual la gloria que les corresponde.

Claro está que hombres de las extraordinarias condiciones que en el orden financiero adornaban á Beltrán de Lis, Campo y Trenor han sido los que mayor influencia han podido ejercer en orden á los intereses materiales. Así como integérrimos repúblicos como Aparisi y Guijarro, Peris y Valero, Cáceres, Capafons y otros, quienes más poderosamente influyeron en lo que concierne á la política.

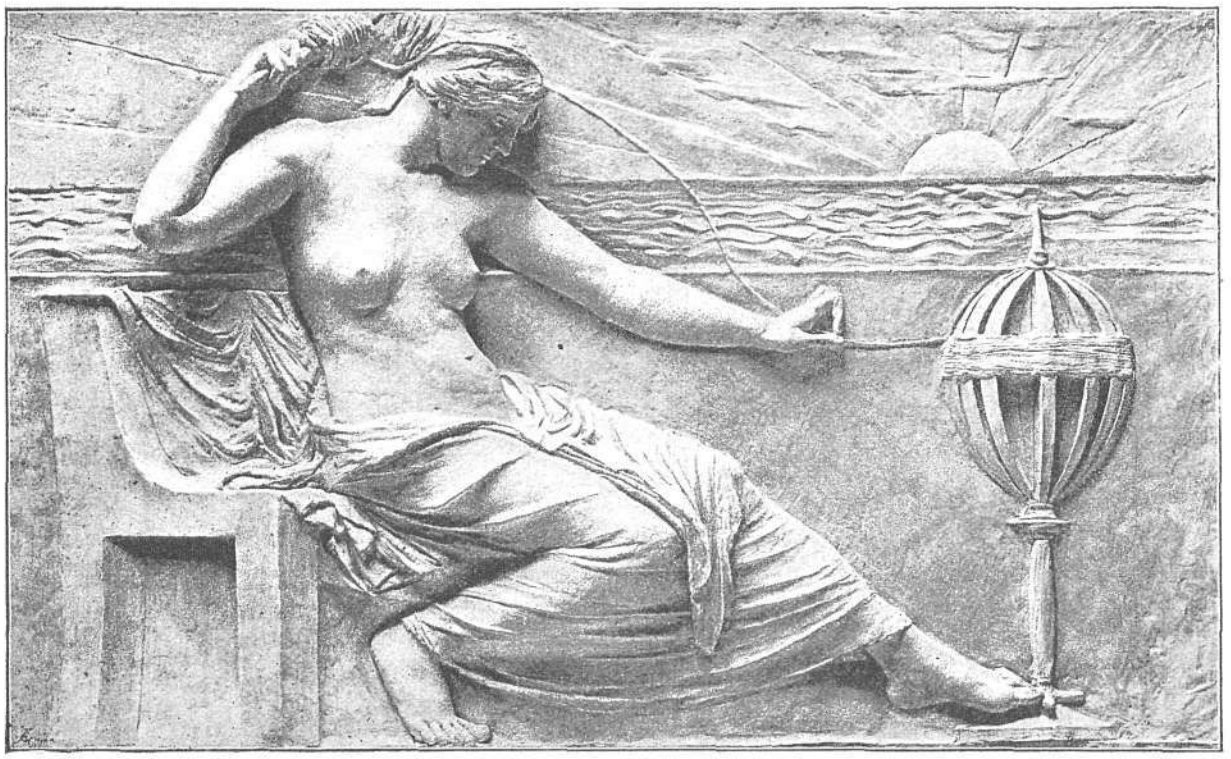
Como Cepeda, Pérez Pujol y Viso en cuanto atañe á la cultura jurídica; siendo Boix, Llorente y García Cadena los que mayor influencia han tenido en la educación literaria, sin que desconozcamos cuánto se debe en este concepto al Sr. Pérez.

En conclusión, la anterior generación encerraba gérmenes de más valía que la actual. ¿Cómo explicar, pues, fenómeno tan contradictorio? ¿Pudieron ser causa eficiente los trastornos de la revolución? ¿Es posible que en veinticinco años se haya esterilizado nuestra potencia intelectual, ó será todo mi supuesto efecto de espejismo? ¿Será porque al presente hay *más consumo de la fécula de patata,* como pedestremente afirmaba un conocido profesor de medicina?

Cierto (y tan cierto) que de esos centros docentes han salido, y diariamente salen, á no dudar, personas de valía y aprovechamiento; pero se juzga por la colectividad, por el claustro, lo que viene á constituir escuela, nunca por casos aislados.

De nuestros centros docentes pudiéramos decir lo que el general Savari (si no estoy trascordado) dijo á Napoleón refiriéndose á sus negociaciones cerca del cabildo de Sevilla para el reconocimiento de aquel estado de cosas. —*Canónigo ser muy bueno, pero cabildo estar muy malo.*

Además, ¿queréis convenceros de mi supuesta esterilidad? No tenéis más que observar los cuadros de profesores de la Universidad é Instituto que se vienen sucediendo, y no



LA INDUSTRIA: Relieve por Enrique Pegram

© Biblioteca Nacional de España

leeréis más que nombres extraños á Valencia. Asistid á alguna solemnidad de nuestra catedral, no veréis más que mucetas extrañas á nuestro seminario, antes plantel para las prebendas de oficio de media España. Parad mientes en cualquier librería, no leeréis una sola obra de mérito de ningún valenciano contemporáneo.

¿Faltan pruebas? Pues todavía pueden darse algunos otros, tanto ó más decisivos que aquéllos.

De tan funesta y general decadencia no podía librarse otro de sus centros docentes más principales. El Seminario conciliar central, equivalente para sus efectos á la Universidad central, por estudiarse en él toda la facultad de teología y cánones, incluso el período del doctorado.

Aquella pléyade verdaderamente ilustre que se llamaban Montagut, Hernández, García, Gomborino, Viso, Gómez Salazar, Payá y Rico, Sanz y Forés, Ramírez Tortosa, Ros, Biosca, Cirugeda, Navarro, Palmero, Beltrán, Rocafull, Castellote, etc., etc., que en uno ú otro sentido tan brillante papel desempeñaran en todas partes, ora en la cátedra, ora en el periodismo, ora tomando parte principalísima en el Concilio vaticano y en nuestras Cortes Constituyentes, todo eso ha desaparecido sin dejar rastro, ni sucesión, ni aun el sentimiento de su recuerdo para estímulos de la juventud.

Nunca como ahora se han dado á los que aspiran al sacerdocio los medios y facilidades que para la ordenación, y más aún para el estudio, existen establecidos al presente. Y, sin embargo, ¡cuán vulgares y estériles son los resultados obtenidos en la Escuela Teológica valenciana! Y aun para tal raquitismo, ¡por cuántos contratiempos no ha de pasar el Sr. Rocafull, que, sin disputa, con el Sr. Castellote, son los dos talentos más eminentes y enciclopédicos que existen en la archidiócesis valentina!

Se dice, para cohonestar resultados tan deplorables, que el sabio y venerable Sr. Monescillo había puesto la proa contra todo lo que podía y descollaba en la mitra. Mas sin desconocer la fuerza de este argumento, pues las quejas se habían ido generalizando al extremo de poner en solfa las genialidades y debilidades que le caracterizan, no creemos fuese ésa la causa principal, á lo más sería una concausa.

¿Podremos, en buena lógica, achacar á esa sombría persecución del Sr. Monescillo que el seminario deje de producir hace tiempo teólogos más ó menos eminentes? Que no los produce os lo dice la *actual composición* de nuestro cabildo y los demás de España. ¿O es que se cree que todos los cabildos siguieron en sus odios al Sr. Monescillo?

En nuestro humilde juicio, dos causas han influído por modo principal en tan negativo resultado, que no es un fenómeno aislado, sino general. La revolución, con sus anárquicas disposiciones sobre libertad de enseñanza y sus motines á diario, ni pudo desenvolver cumplidamente aquellos principios, ni aportar aquellos elementos de general cultura que necesitaba tan complejo organismo. Por el contrario, la restauración, en su sentido estrechísimo y demoledor, hizo tabla rasa de todo lo existente, sin crear nada bueno ó malo en su sustitución. La resultante del choque de tan contradictorios elementos es lo actual.

Otra causa, á no dudar, es el plan de estudios que allí se sigue con desenvolvimientos científicos y obras de texto anticuadas que no responden á las corrientes filosófico-morales hoy predominantes, las cuales plantean á la Iglesia el terrible dilema de Hamlet: ser ó no ser. Por lo menos, las escuelas teológicas del Norte hace tiempo cambiaron de derroteros. Y basta de ortografía.

RAFAEL PEÑALVA

PASIÓN Y GLORIA

(AL SEÑOR D. MANUEL B. COSSÍO)

I

¿Quién me iba á decir, al separarme con pena del sabio D. Ambrosio, mi querido maestro, el día de su marcha á Zanjahonda, donde iba á cuidar un poco de su modesta hacienda y á economizar algo para hacer su soñado viaje á Oriente; quién me iba á decir que había de volver á verlo antes de seis meses, en esta misma casa, abrazándome, hablando á borbotones, cayéndosele las lágrimas y bailoteando de ese modo sin ton ni son?

Se acaba de marchar y he tenido que deteneruo á media escalera para darle su anticuado hongo de anchas alas que dejaba olvidado en el perchero.

LA NIÑEZ DEL DANTE: Cuadro de Jessia Mac Gregor

II

La carta del buen Tomás (el criado de don Ambrosio) me impresionó. Aquella carta sin ortografía ni sintaxis era, á pesar de todo, elocuentísima.

Juzgue el lector por lo que de ello trascribo respetando fidelísimamente el texto y permitiéndome sólo algunas notas para su mejor inteligencia.

"Ya save V que D. Ambrosio a estado siempre un poco guiyado. A fuersa de compar librotes y santos de los erejes que no eran tansiquiera vonitos como las Venus desnudas de yeso iba gastando mucho y con eso y con lo empeñao que está en aser el biaje a Ejito pa ber el museo de Bula (1) tubo que venirse ha este condenao pueblo y aora como está solo cabilando siempre sea puesto peor. Los sobrinos quieren meterle en un manicomio pero yo que se lo mu cho que uste quiere á su maestro fuera ha ber á uno de esos medicos que curan alos loqos como el doctor E... y Vieramos de curarlo.

"El señorito Guan uno de sus sobrinos ques el mejor le escribe oi también pa que lo consulte.

"El Señor anda por los canpos y apenas veuna piedra tiesa dice que es nomeacuerdo y que no esta pa señalar la divinida sino que por la tradición pristorica lo eredaron los ejisios.

"Porque con la mania del biaje no suelta á los Egisios.

"El otro dia binieron alborotados porque en la botiqa dijo que los Egisios tenían en las Iglesias unas salas postilas (¿hipostilas?) que ra de siempre y en Madrid ensima le pagaban ustedes porque explicara esas cosas.

"Por eso e suplicado al señorito Guan que le es criba baya aber al medico y cuenteselo todo a ber si Di's quiere que salgamos con vien de esta y quel señor se deje de el tema de ir á Bula que pa museos bastantes ay en Madri á donde pronto desea ir para berlo su humilde ser bidor que berlo desea,

"*Tomás.*"

Con aquella carta recibí otra del señor don Juan Cañada, en la que me decía que su tío estaba en un estado de excitación extraordinaria y que á cada momento tenía disputas con las gentes del pueblo. Hacía referencia á las que ya conoce el lector por la carta de Tomás y añadía:

"Ayer mismo ha tenido otra cuestión. Le referiré los detalles de lo ocurrido, y así podrá V. apreciar mejor el estado de su maestro, mi querido tío. Afirmaba el veterinario que el primer caricaturista era Cilla, y el boticario sostenía que era Mecachis. El tío, que estaba callado, indiferente á la conversación, entregado á sus propios pensamientos, saltó de pronto exclamando:

"—Desengáñense Vds. Los primeros caricaturistas del mundo son los Egipcios. Sí: en el antiguo Egipto es donde la caricatura tiene su cuna y su apogeo.

"Y como todos nos quedásemos sorprendidos de aquella salida, nos apostrofó con estas palabras:

"—Bien se conoce la supina ignorancia, madre de la estólida estupefacción que se pinta en sus caras. Si hubieran Vds. visto pinturas egipcias, aunque lo que hubiesen visto no fuera

(1) Boulak.

(1) *Masperó. — Histoire Ancienne des Peuples de L' Orient.* Esta presumo que es la obra á que Tomás se refiere.

© Biblioteca Nacional de España

PRIMAVERA: Cuadro de P. Salinas

© Biblioteca Nacional de España

propiamente sus caricaturas mismas, podrían comprenderme. Porque si la caricatura es algo, es (exagerada con ingenio y gracia) la expresión de la característica de un personaje. Y nadie ha dado esta nota con más ingenuidad y más acierto que los antiguos egipcios. Así, por ejemplo, el egipcio, observando como el perfil da la característica del rostro, pinta de perfil siempre la cabeza. Pero atento á la expresión no quiere perder la del ojo, y en la cara de perfil coloca el ojo de frente y de frente pinta los hombros para dejar precisada su forma, y para mejor señalar la curva del vientre que tanto determina la figura de la región abdominal, coloca ésta de medio lado, y luego, á fin de que las dos piernas puedan verse, las abre como un compás y...“ Al oir semejantes cosas, todos estábamos, como podrá V. comprender, muertos de risa, á lo que contribuía no poco la seriedad misma del tío y los expresivos ademanes que acompañaban á sus palabras. Todos nos conteníamos por temor de irritarle: el boticario, que estaba reventando, se escapó para soltar lejos la carcajada. Pero el tío es demasiado inteligente para no percibir lo que pasa en torno suyo, y nuestro mismo silencio, unido á aquella deserción, era un motivo más para provocar su enojo. Continuó, sin embargo, como si nada hubiese notado, dirigiéndose al veterinario: “—Si yo tuviera aquí la reproducción de una pintura egipcia, si tuviéramos á mano la obra de *Pris Daven* (1), por ejemplo, podría V. ver en aquellas magníficas láminas la verdad de cuanto le estoy diciendo.

“Hizo una pausa, durante la cual se paseaba agitado por la habitación. Nosotros seguíamos callados. El boticario, temiendo una explosión del tío, no se atrevió á volver. Ya por último D. Ambrosio se encaró con el veterinario.

“—¿Qué tiene V. que decir á esto? ¿Tan ruin de sesos es V. que no se le ocurre más que callarse? Contésteme V., porque sólo hablando pueden entenderse las personas.

“El veterinario, entonces, sin darse por enterado de lo insultante de la pregunta, le respondió con todo el comedimiento posible:

“—Pero, verá V., D. Ambrosio: á mí me parece que tiene más mérito hacer una caricatura en una misma posición que no andar poniendo unas cosas de frente y otras de lado.

“El tío se sonreía mirándole de pies á cabeza, y el veterinario, animado por esto y creyendo la tempestad conjurada, se atrevió á concluir diciendo:

“—Porque ¡hay que desengañarse! Eso de poner la cara de perfil y el ojo de frente y los hombros de frente y la barriga de lado... no es saber pintar.

“Oir esto y enfurecerse el tío, fué una misma cosa. Y como el veterinario tratase de hacerle comprender lo juicioso de su observación, su exaltación llegó al colmo, y le dijo, entre muchísimos improperios, que era un *bípedo ignorante* y que no sabía lo que era la caricatura ni lo que era el Egipto.

“Como recibe como un agravio toda frase de compasión ó de tolerancia por sus extravíos, cuanto le decíamos para calmarle le excitaba más, hasta que por fin salió y se encerró en su cuarto. Nos acercamos con precaución á la puerta y le oímos exclamaciones como las siguientes:

“—¡Me ahogo en esta atmósfera! ¡Cuánto atraso y cuánta ignorancia! ¡Soy incompatible conmigo mismo! ¡Yo, el hijo de Zanjahonda, el chicuelo juguetón y alegre que esponjó sus pulmones con el aire embalsamado de tus pinares y endureció sus músculos saltando por tus riscos, al llegar á la edad del juicio, incurrí en la locura de asomar la cabeza á un horizonte más dilatado, caí en la insensatez de anhelar para ti, ¡Zanjahonda amada!, las dilatadas perspectivas de una vida de cultura, en la cual las lejanías indefinidas de los confines plomizos y azulados en que se pierde la simple vista de tus sencillos moradores huyeran alejándose por la vigorosa percepción de tus hijos ilustrados y cultos, y he alentado con los latidos todos de este pobre corazón esas ilusiones queridas para hallar hoy que la aspiración es tomada por manía y que partiendo de aquí se me condena á una soledad mil veces mayor y más horrible que la vuestra, momias egipcias escondidas por millares de millares de años, en el fondo sombrío de vuestros misteriosos hipogeos!

“Después cayó como desplomado sobre el sillón, exclamando por último:

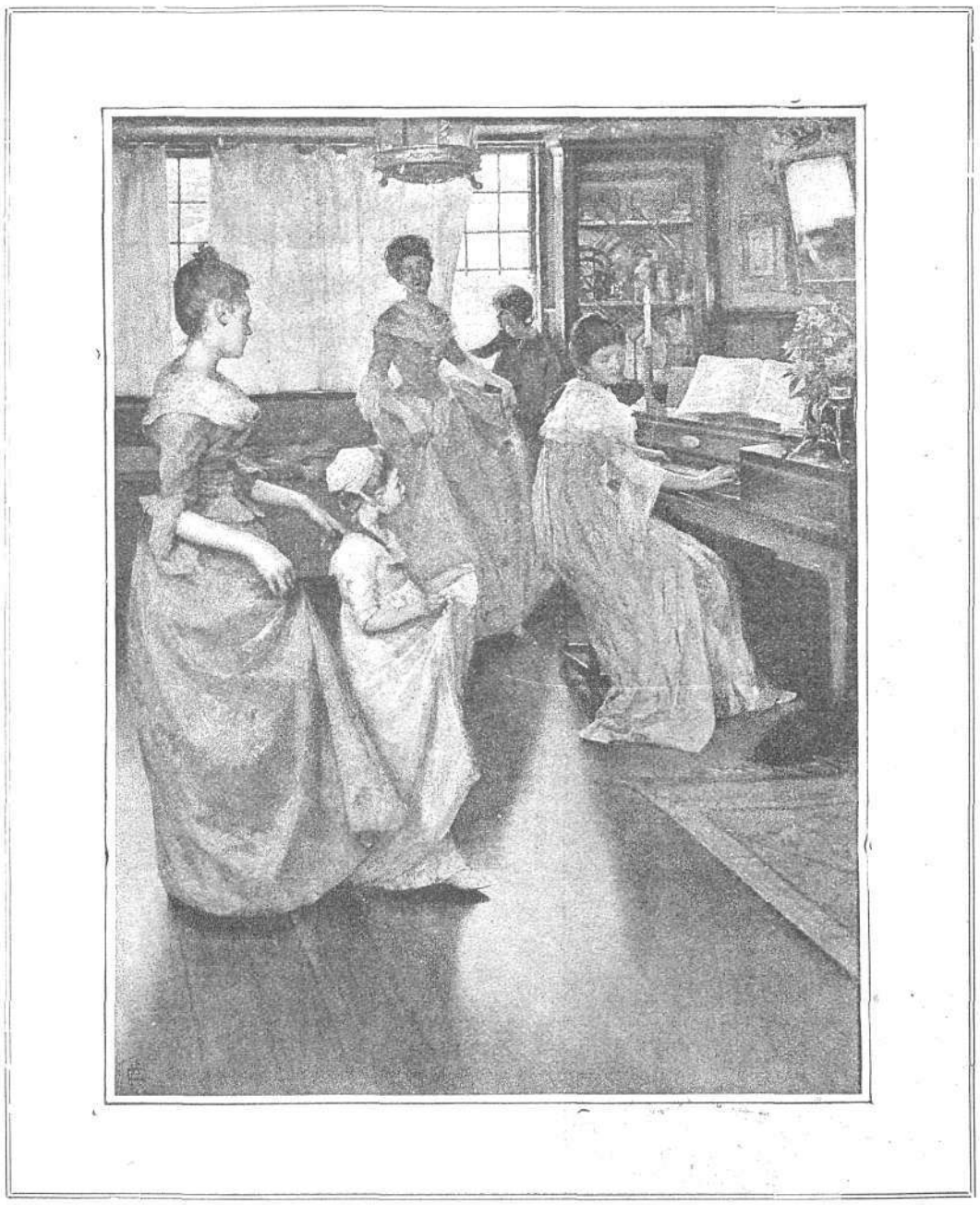
“—Pero, ¡benditos sean todos mis sufrimientos actuales! ¡No hay uno estéril en la vida, y los míos tendrán una hermosa recompensa! ¡Yo iré al Oriente, visitaré el Egipto, desentrañaré por mí mismo el sentido de sus seculares jeroglíficos, leeré con mis propios ojos *El Libro de los Muertos,* pondré el oído sobre el pavimento de las salas funerarias en sus *Mastabas,* arañaré y escarbaré con mis propias manos en el polvo que ha conservado á través de los siglos la huella de los sacerdotes faraónicos y obtendré como revelaciones luminosas los secretos de nuestra civilización, allí, en sus fuentes mismas, y mi vida no será infecunda para el bien de la humanidad!

“Luego todo quedó en silencio y nos retiramos á nuestros sitios, conmovidos de ver hasta qué punto llega su perturbación, que él mismo la conoce, y, sin embargo, persiste en ella.

“Al cabo de media hora, salió el tío de su encierro *con aire contrito y apesadumbrado*, y dió al veterinario mil satisfacciones, pidiéndole perdón por las injurias que le había dirigido. Porque, como V. sabe, él es bueno en el fondo, muy bueno. Lo mismo hizo con el señor cura y el boticario. Siempre concluye por arrepentirse de sus arrebatos... hasta que le da otro acceso.

“Como V. comprenderá, esta situación no puede prolongarse. Cada día D. Ambrosio, que nunca ha sido grueso, está más escuálido, y la estampa de D. Quijote resulta la de un hombre rollizo si se le compara con él.

“Dígale al médico que se pasa las horas sin decir palabra, como distraído, y muchísimos ratos escribiendo cosas ininteligibles y palabras sin terminar. A la vista tengo un papel que dice así: “Hasta la VI din. Snofru Jeops, Jefren y Menjera. Esfinges Mastabas Pirámides. Escultura material caliza pintada ó madera pintada“. Luego hay una sátira contra el escribano de ***, que tiene aquí una casa de campo, y otra broma contra el alcalde, á quien pone un mote rarísimo. Dice así: “Para realismo puro, el escriba (puesto así sin la última sílaba), y, todavía mejor que el escriba, Sheik-el-Beled, ese alcalde que no es alcalde por la vara, sino alcalde de los pies á la cabeza. Este nombre se lo pusieron los felahs“. Los Felaz, que así es como se llaman, son dos hermanos liberales de Zanjarriba, muy amigotes del yerno de D.***, que tuvieron una cuestión con el alcalde, con motivo de las pasadas elecciones; pero ni ellos le han puesto tal nombre ni eso es otra cosa que el resultado de los deli-



MINUÉ: Cuadro de Isabel Forbes

(1) Debe ser la obra de *Prisse D'Avennes, Histoire de L'Art Egiptien.* El Sr. Cañada lo escribe tal como se lo había oído pronunciar á su tío.

© Biblioteca Nacional de España

rios del pobre tío. En otro papel escribe: "Los cuernos de los reyes son símbolo de poderío. Véase Azur-Nasir-Pal". Y luego habla de "toros alados con cinco patas" y de otras visiones que sólo la locura puede engendrar en cabeza humana.

"Mis hermanos querían llevarle engañado á un manicomio y encerrarle en él, pero á mí me apena mucho esto, y siguiendo el consejo de Tomás le escribo todos estos detalles para que V. me haga el obsequio de ver al médico y de referírselos todos. Díganos lo que él piensa, á ver si podemos curarlo, por cuyo favor le anticipa las gracias más expresivas su afectísimo s. s. q. b. s. m.,

"*Juan Cañada*"

III

Al recibir estas cartas, tomé el sombrero y me dirigí al Hotel de Prusia, donde se hospeda Mr. Mac O'Drien. Este señor, respetable millonario norteamericano, era el médico que había de curar á mi querido maestro.

Mr. Mac O'Drien es hijo de un irlandés que emigró á los Estados Unidos. Murió éste cuando su hijo tenía apenas catorce años, viniendo así á encontrarse el pequeño, huérfano y solo, en medio de la Quinta Avenida de New-York. El muchacho no sabía más que leer, escribir y las cuatro reglas de aritmética; pero había aprendido ya estos dos proverbios: *¡Go head!* (1) y *Help yourself* (2), y haciendo aplicación de ellos se dirigió á los transeuntes para ofrecerles sus servicios como mandadero. Seis ú ocho señores pasaron sin dignarse ni aun escuchar lo que les decía. Empezaba ya á desanimarse, pero comprendió que nada puede hacerse bien sin hacerlo con atención, y estudió el terreno. Se fijó en los que pasaban, calculando por el aspecto de las gentes quién podría necesitarlo, hasta que vió una mujer que llevaba tres paquetes. Propúsole llevárselos él, aceptó ella, y así empezó el respetable Mac O'Drien á ganarse la vida.

No me detendré á referir ésta en sus pormenores: baste saber que fué mandadero, repartidor de periódicos, vendedor ambulante de alfileres, lápices y palillos para los dientes, empleado en una fábrica de relojes y dependiente de una casa de comercio, hasta que á los veintitrés años se estableció por su cuenta en la entonces insignificante población de Chicago, instalando en una medio-barraca una tienda con honores de bazar.

Doce años después era Chicago *La Reina de los Lagos*, y la de Mr. Mac O'Drien una de sus más importantes casas de comercio (3). Ha emprendido desde entonces negocios importantes, y hoy tiene cuarenta y ocho años y un capital de dos millones de *dollars* en efectivo y otros dos de crédito.

Cuando edificó su palacio en una de las avenidas á orillas del lago Michigan después de tomar las medidas de la habitación destinada á biblioteca, encargó una estantería de roble tallado que había de cubrir las paredes hasta cierta altura, ocupando unos 62 metros cuadrados, y, calculando los huecos, hizo á un librero un pedido en la siguiente forma:

	Metros cuadrados
Libros que traten de comercio (leyes, tratados, etc.)	15'00
" " " de cosas de la Naturaleza. . . .	15'00
" " " de cosas del Gobierno y sociales, como Historia.	10'25
Novelas (de las mejores)..	10'25
Obras que traten de pintura, escultura, y demás artes.	8'00
Y de lo demás que quiera.	3'00
Total..	61'50

Nota —Los libros han de ser bonitos, con dorados y láminas por dentro los que se pueda.

Zanjahonda. Respondía á D. Juan Cañada, diciéndole que no es un médico lo que su tío necesita. Que uno de los papeles á que se refiere es el borrador de una nota sobre el arte egipcio hasta la cuarta dinastía que yo mismo había pedido á D. Ambrosio; que *El Escriba* y *El Alcalde* son dos famosas esculturas de aquel tiempo; que lo de *Los toros alados de cinco patas* y lo de *Los cuernos puestos en la cabeza de los reyes como símbolo de poderío* debía ser otra nota referente al arte asirio, y después de esta breve explicación le rogaba que entregase á su

EN LA FUENTE: Cuadro por sir F. Leighton

Poco á poco, primero viendo los magníficos grabados y las espléndidas fototipias y cromolitografías, luego leyendo á ratos perdidos para saber lo que representaban, Mr. Mac O'Drien empezó á gustar de los placeres de la vida intelectual, y hoy viaja por Europa con la noble ambición de ilustrarse.

Me ha sido recomendado por un pariente mío de New-York y me ha hablado, en cuanto nos vimos, de su impaciencia por estudiar nuestros museos, rogándome que le proporcionase cuanto antes los medios de realizar sus propósitos. Su vida se sintetiza en estas palabras dichas con legítimo orgullo cuando yo celebraba sus intenciones:

—Señor: pobre, he padecido las privaciones con valor y he trabajado con fe; rico, espero no llegar nunca á padecer el *spleen* que consume la vida de los ociosos.

IV

De acuerdo con Mr. Mac O'Drien, escribí á tío la carta que le enviaba con aquélla autorizándole para que la leyese. En ella trasmitía al venerable maestro las proposiciones de míster Mac O'Drien: veinticinco duros diarios por dos explicaciones, también diarias, de historia crítica del arte, una por la mañana y otra por la tarde, la primera en los museos y la segunda en su casa. El convenio se hace por dos meses que piensa pasar en Madrid el millonario *yankee* para perfeccionarse en el conocimiento del idioma español.

Poco más de una semana habrá pasado desde que tuve respuesta á mis cartas. El Sr. Cañada me decía lo siguiente:

"Nosotros creíamos que no podía haber locura mayor que la de mi tío; pero si lo que V. dice no es una broma de la peor especie, hay que reconocer que ese señor norteamericano está todavía más loco. El tío sale mañana con Tomás para ésa."

Hace, pues, cinco días que D. Ambrosio volvió de Zanjahonda. Mr. Mac O'Drien vino ayer á darme las gracias, diciéndome que está

(1) ¡Adelante!

(2) Ayúdate á ti mismo.

(3) Las personas que desconozcan la historia y la vida norteamericana encontrarán este progreso un poco exagerado. Para que puedan formar una idea del desenvolvimiento de la ciudad en que se va á celebrar la próxima Exposición Universal, bastará que tomen en consideración las siguientes cifras: En 1830 no había en Chicago más que una docena de casas. Tres años más tarde (hace, pues, sólo sesenta) contaba unas cincuenta familias. En 1870 tenía 299,000 habitantes y en 1885, 504,000.

Había en aquella ciudad en 1886 los siguientes centros de lectura con más de 10,000 volúmenes: La Biblioteca Pública, con 200,000; Baptist. Union Teo Sem'y, con 20,000; Chicago Historical Society, con 12,024; Laco Institute, con 19,000; Snt. Ignatius College, con 14,000.

Véanse: E. JONVEAUX.— *La América Actual*, prol. de Laboulage y trad. de R. M. Sevilla, 1871. *American Alman. and. Treasury of Facts Statist., Finan., and. Polit.* edict. by. A. R. Spofford Lib. of Congress. New-York and Washington, 1889.

© Biblioteca Nacional de España

contentísimo de haber encontrado á "su hombre."

V

El respetable sabio acaba de marcharse. Ha venido á decirme que al salir del Museo Arqueológico, Mr. Mac O'Drien le ha propuesto pagarle diez duros diarios y los gastos, si quiere acompañarle en su viaje, dándole las conferencias como hasta aquí. Irán primero á Córdoba y Granada, y de allí á Málaga, donde se embarcarán en el *Yacht* con rumbo á... ¡Egipto! ¡Y visitarán la Fenicia, la Grecia, recorrerán, en una palabra, los bordes todos del *mare magnum* de los romanos!

D. Ambrosio va á ver realizado el sueño de toda su vida. Ya comprenderá, pues, el lector por qué el honorable arqueólogo me ha abrazado, ha hablado á borbotones, atropellándose, saltándosele las lágrimas y bailoteando sin ton ni son y por qué he tenido que detenerlo en mitad de la escalera para darle su hongo de anchas alas que dejaba olvidado en el perchero.

F. Degetau y González

SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA: ARCHIVO.—BANCO DE CALIFORNIA.—HOTEL BALDUINO.—LA BOLSA.—FUENTE DE GEORGE STREET

EN LA MUERTE DEL POETA VELARDE

¡Un generoso combatiente menos!
¡Una vez más el ideal vencido!
En la pobreza y el dolor sumido,
hogar que exhala sollozantes trenos.
¡Oid! Los aires alígeros van llenos
de su canción, y su laúd dormido
va bajando... bajando del olvido
á los oscuros, insondables senos.
¡Vates! ¿Qué hacéis? ¡Á sacudir la muda
consternación ante la tumba helada!
¿Pretenderéis que el ideal aguarde?
¡Una mano leal hacia la viuda!
¡Mil besos á los huérfanos! ¡La espada,
y á triunfar ó morir como Velarde!

Salvador Sellés

EL ALMA DEL MUNDO (1)

La existencia es un deber.
Gœthe, Segundo Fausto.

INTRODUCCIÓN

CIELO Y TIERRA

Yacía inanimado
en el seno del mar el vasto mundo,
sin cesar agitado
por el hervor profundo
del abismo oceánico mugiente.
Rasgadas por el rayo refulgente
álzanse espesas brumas
de su lecho de espumas,
y trombas tempestuosas,
y nubes borrascosas
que estallan con la furia del torrente;
y por doquier impera
con fuerza incontrastable y absoluta
la ley de la materia, vil, grosera,
sujeta á invariable, eterna ruta.
Y así trascurren siglos á miriadas,
en tanto que á oleadas
envía el Sol al escondido cieno
rayos de luz, calor, savia fecunda
que el globo entero inunda
y filtrándose llega hasta su seno.
Las caricias solares
cual de oro y fuego son; hondo misterio
se opera en las entrañas de los mares.
Estremécese el limo que se agita
con vibración suprema, poderosa;
una luz infinita
baña la tenebrosa
profundidad del agua; ya palpita
en el verdor del limo, temblorosa,
la forma inicial del ser viviente.
¡La Vida! ¡Ya surgió! ¡Vedla gloriosa
brotar de la caricia prolongada
del Sol de fuego y de la Tierra hermosa,
de la augusta pareja enamorada,
del dios primero y la primera diosa!
La vida apareció; ya su destino
marcado queda; tregua ni reposo
podrá encontrar jamás en su camino.
El mundo entero formará su imperio
sin límites, ni igual esplendoroso.
Nacida en las entrañas
del hondo mar, do se cumplió el misterio,
subirá á las montañas,
descenderá á los valles y á las lomas,
á los mares, los ríos, las llanuras
é irá inventando por doquier aromas,
voces, esencias, cánticos y flores,
alas, susurros, cuerpos y figuras
de infinitos contornos y colores;
creación vital que se renueva
hasta llegar á la obra soberana,
noble progenie de la raza humana;
al rojo Adán y la dorada Eva.
. . . . . .
Míranse embelesados él y ella
latiendo de emoción desconocida;
no hay en la creación obra más bella
que la mujer recién aparecida
á los ojos de Adán, por don divino...
En vago torbellino
arrebatados ambos juntamente
aspiran el dulce hálito fragante
que embalsama el ambiente,
y en el éter vibrante
de luces, de perfumes y suspiros
ven fraguarse mil formas vaporosas
que trazan sin cesar graciosos giros,
y ven el cielo azul que se arrebola
con las tintas del sol que ya se oculta
en su alcázar sombrío,
y ven como temblando la corola
recibe el beso que le da anhelante
el húmedo rocío,
que en su cáliz sepulta
con su frescura el germen fecundante.
Extraña sensación sienten sus almas

(1) Composición premiada en el Certamen celebrado por el *Centro de Lectura* de Reus en honor á Prim.

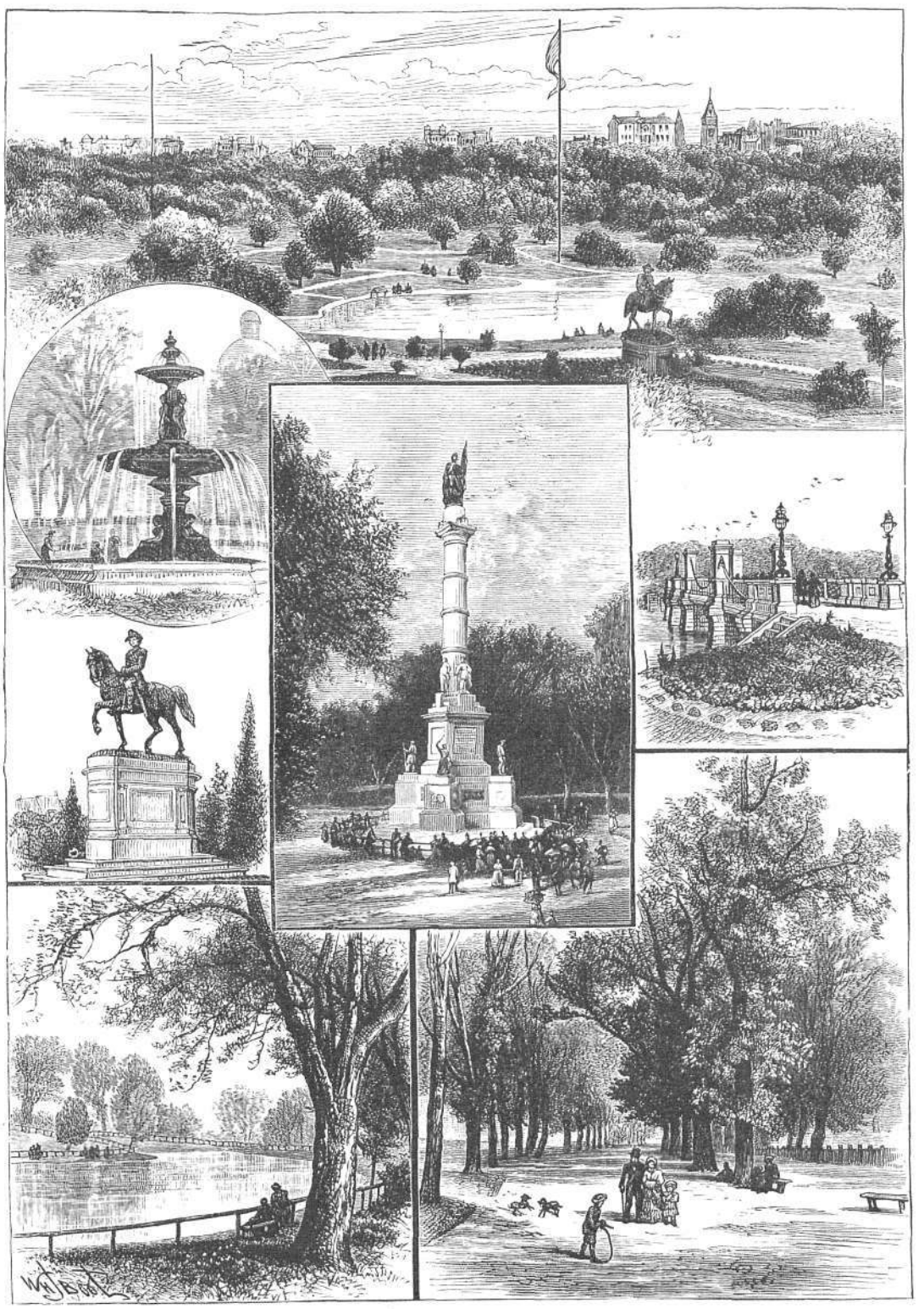
© Biblioteca Nacional de España

al contemplar la universal caricia,
á cuyo soplo se abren con delicia
las flores de zafiros y topacios
y se cimbrean las doradas palmas
y zumban los insectos, y se llenan
de cantos y armonías los espacios,
y sin cesar resuenan
himnos y hossanas al amor supremo
que reina por doquier, de extremo á extremo,
llenando cielo y tierra con su llama,
y una voz infinita *¡Amor!* proclama,
¡amor, siempre inmortal, siempre presente,
amor eternamente,
amor celestial, amor sublime,
amor inmenso, bello, poderoso,
de cuya esclavitud nadie se exime,
que todo lo redime
con su influjo dichoso!
¡Amor, fuerza vital, fuerza creadora,
beso del sol á la rosada aurora,
tú eres quien rige los eternos mundos!
¡Tú solo, dulce amor, tú solo imperas
de los vastos océanos profundos
á do lucen en lo alto las esferas!
¡Amor, amor, del corazón tirano
sujeto á su poder estará todo!
¡Gloria, virtud, saber, valor, riqueza,
el mal, el bien, el vicio, la belleza!...
Lo mismo el paria vil que el soberano,
lo mismo el ser de luz que el ser de lodo,
la estrella que en los cielos centellea
que el alga que arrastrara la marea,
la negra hija del ardiente clima
que la cándida flor que allá en la cima
tirita entre la nieve,
lo grande que lo leve,
á ti la creación está sujeta,
y tienes una voz: la del poeta.

I

LA TRIBU

La nómada tribu recorre cansada
el ancho desierto. Tras ruda jornada
ardiente sin par,
llegado ha á un oasis do un pozo abundoso
su sed pronto calma, y en dulce reposo
descansa el aduar.
La inmensa planicie de polvo y arena
alumbra en su cuarto la luna serena
con triste fulgor.
Descansa la gente; las tiendas blanquean,
las altas palmeras al viento cimbrean
con sordo rumor.
Resuena á lo lejos el fiero rugido
de errantes leones, el áspero aullido
de hambriento chacal,
y á su eco siniestro despierta el camello
y despavorido alarga su cuello
con ansia mortal.
Mas no todos duermen: cual ágil serpiente
arrástrase un hombre por el suelo ardiente
y llega al aduar;
mira hacia una lona, se arrastra con tiento,
y logra en la tienda, cumpliendo su intento,
audaz penetrar.
Bajo ella descansa la hermosa doncella
de su pueblo orgullo, de la tribu estrella,
sumida en sopor;
el hombre, que es mozo, la toma en sus brazos;
esquiva la virgen los rudos abrazos
de su robador,
recházale, lucha, resístese, llora,
en vano le ruega, en vano le implora;
inútil rogar:
el mozo ha ahogado su voz lastimera
y sale con ella en ágil carrera
huyendo al azar.
Aquélla es su hembra, que él ha conquistado.
¡Es suya! ¡La vida por ella ha arriesgado!
¡Será su señor!
Seguido ha su rastro diez lunas enteras,
ya oculto en las dunas, ya en las madrigueras,
henchidas de horror.
La triste despierta; se escuchan mil voces,
prorrumpen los hombres en gritos feroces
blandiendo el puñal.
Y corren jadeantes en pos del osado
que huye ligero, de cerca acosado
por fiero rival.
Los dos ya se encuentran; á brazo partido
dispútanse la hembra; de pronto un rugido
exhala el raptor;
caídose ha al suelo, herido de muerte,
y siente en su pecho posado el pie fuerte
de su vencedor.
—¡Oh amada!—murmura.—¡Ya muero dichoso!
¡Bien vale una vida el beso amoroso
que ahora te dí,
las tiernas caricias, el férvido abrazo,
el suave perfume que yo en tu regazo,
tan dulce, sentí!
Vivía tan sólo por darte ese beso
que ya en tu semblante por siempre está impreso,
recuerdo de amor...—
Airado el contrario, con trémula ira
le hunde su daga y ve como expira
el triste amador.
-¡Me amaba!-exclama ella.-¡Cumplióse su suerte!
Siguiendo las huellas de Amor va la Muerte
con paso fatal.
Mas nada le arredra: su esencia es divina,
revive en la muerte y él solo domina
por siempre inmortal.



EL JARDÍN PÚBLICO DE BOSTON: JARDÍN PÚBLICO.—FUENTE BRENEER
ESTATUA DE WASHINGTON.—MONUMENTO EN HONOR AL EJÉRCITO Y LA MARINA
EL PUENTE.—EL «TRANSPOND».—PASEO FREMONT

II

BABILONIA

Medita el sacerdote allá en lo alto
del *zigurat* sagrado. Babilonia (1)
yace en hondo silencio. Sólo turba
la augusta calma de la dulce noche
el susurro incesante del Eufrates.
Corona un mirador los siete pisos
de la pintada mole que refleja,
al pálido fulgor de clara luna,
sus siete franjas en el ancho río.
Medita el mago. Su mirada se hunde

(1) El *zigurat* era el templo de siete pisos, en cuya cúspide observaban los sacerdotes el curso de los astros.

© Biblioteca Nacional de España

en la profundidad del firmamento
y cuenta uno tras otro los planetas:
Bel, Nergal, Nabú, Ea... Istar la bella. (1)
Atesora en su frente aquel caldeo
todo el saber de Ur y Babilonia.
Ningún secreto ya para él esconden
los cielos ni la tierra, y del pasado
es sabedor igual que del futuro.
Entregado á la ciencia de los astros,
apartada del suelo la mirada
y siempre en lo alto la encumbrada mente,
mira á sus pies dormida á Babilonia
con el desprecio inmenso que sintiera
el águila caudal por la serpiente.
. . . . . .
¡Cómo chispea Istar! ¡Su luz deslumbra
cual colosal diamante que cegara!
No puede el mago separar los ojos
de la estrella esplendente que le mira.
Ninguna tan hermosa. ¡Quién pudiera
hasta ella llegar, pararla luego
y en su seno morir, de harta delicia!
Al pie de la alta torre todos duermen.
Babilonia descansa fatigada
de placeres y vicio. Sólo el mago
vela atento, observando la carrera
de los astros sin fin, reveladora
del porvenir que á cada cual le aguarda.
Duerme la gran ciudad, mas Istar vela
en el cenit del azulado cielo,
y el caldeo no ve más que aquel astro
y balbuciendo exclama: "—¡Ven, oh Diosa!"
Y así por largas horas permanece
hasta que Istar se oculta en el ocaso.
Rompiendo entonces el cuitado astrólogo
en sollozos amargos y en lamentos,
va dando vueltas por la plataforma
hasta que, sin aliento y fatigado,
penetrara en la cámara de mármoles
en cuyo centro se alza el lecho ebúrneo
do descansa la gran sacerdotisa.
¡Sacro recinto, donde cada noche,
la purísima virgen que allí mora
espera la llegada de Bel Sumo
por si á la tierra descender se digna!
El mago tiembla; perfumada lámpara
esparce suave luz, de oro teñida,
y deja ver el cuerpo de alabastro
de la dormida virgen. Palpitante
se acerca á ella el sacerdote impío;
una fuerza invencible allí le arrastra,
igual que aquella que momentos antes
le atrajera hacia Istar, no más hermosa
que la dormida virgen del santuario.
Retiene el mago el palpitar violento
que su pecho levanta, y cae en éxtasis
al contemplar aquel divino rostro
de cuyos labios de encendida púrpura
se escapan mil suspiros inefables.
¿Por quién suspirará la casta virgen?
¿Esperará amorosa la llegada
del Sumo Bel, que descender se digne
aquella noche en el sagrado templo?
Y un suspiro también el mago lanza.
Duerme la virgen; su nevado seno
agítase ansioso; se diría
que quiere abrir los entornados ojos
y abandonar del lecho los cendales.
El mago más se acerca; ya el aliento
de la sacerdotisa llega cálido
hasta sus labios secos por la flebre,
y murmurando: —*¡Istar!* imprime un beso
en su divina perfumada boca.
Abre los ojos la azorada virgen
y, viendo al mago junto á sí, susurra:
"—¡Oh Bel! ¡Oh mi señor! ¡Hé ahí á tu esclava!
¿No eres tú acaso Bel, que hasta mí llega?"
"—¡Oh Istar!—responde el mago.—Nada importa
que no lo fuese antes. ¡Soylo ahora,
desde que un beso sorprendí en tus labios!"
Atónita la virgen le contempla
y duda que la imagen de Bel Sumo
distinta ser pudiera de la suya.
¡Cómo brillan sus ojos! ¡Qué radiante
aureola de luz cerca su rostro!
¿Por qué prodigio una mortal criatura
puede resplandecer de aquella suerte?
"—¡Oh, sí! ¡Bel eres tú!—loca exclama ella.—
¡Oh *mi* señor! ¡Mi dios! ¡Al que esperaba!"
Y esto diciendo, sus rasgados ojos
destellaban, cobraban nueva vida
y reflejaban el ardor inmenso
que en los ojos del mago relucía.
Y mientras se extinguían en el cielo
los plateados astros de la noche,
del zigurat brillaban en lo alto
cuatro luceros de fulgores vívidos
que encendiera el Amor en vez de estrellas.

ALFREDO OPISSO

(Se continuará)

(1) *Istar* es el nombre caldeo del planeta Venus.

NUESTROS GRABADOS

BELLAS ARTES

En la fuente, cuadro del barón sir F. Leighton.—Asunto griego, aunque la figura no resulta precisamente helénica. Obsérvese, en cambio, el magnífico estudio de paños, en lo cual no tiene quien le aventaje el ilustre presidente de la Real Academia de Londres.

El ocaso.—Paisaje grandioso y agreste, admirablemente trasladado al lienzo, con un efecto de crepúsculo vespertino digno de tan acreditado artista como Mac Whirter.

Patio de la casa de Oleza, Palma de Mallorca, por Yeames.—Una vista de interior en la cual el artista ha hecho gala de su fidelidad en la reproducción de la arquitectura y en la observación de los tipos.

Minué, por Isabel Forbes.—Escena del siglo pasado. Trátase de un minué de familia. Bailan las jóvenes y la niña, al compás de lo que toca en el clavicordio la mamá: probablemente será un minué de Haendel. Distínguese el cuadro por lo sentido y por la estrechez de las cinturas de las ejecutantes.

La Industria, relieve por E. Pegram.—Excelente obra en cuanto á la ejecución y de invención muy original, hermanándose el clasicismo con el modernismo.

Novela interesante.—El pintor, Sant, ha cuidado de explicar en el catálogo que el libro que leen las hermosas jóvenes es una colección de cuentos de Chaucer. En fin: importa poco que sea eso ó sea cualquier otro libro: lo que resulta principalmente es que las lectoras son tan sensibles como bellas, elegantes y cuidadosas del peinado.

Diversión peligrosa.—Estudio de niños, lleno de verdad y de buen humor.

LA INFANTA DOÑA EULALIA DE BORBON

Damos hoy el retrato de la ilustre princesa que, en compañía de su esposo, representará á España en la Exposición Universal de Chicago. Públicas son las virtudes y bien celebrada la belleza de la hermana menor de don Alfonso XII, la cual no dudamos que con su discreción contribuirá á estrechar las buenas relaciones entre nuestro país y la gran república norteamericana.

EL ARTE ESPAÑOL

PRIMAVERA

Cuadro de P. Salinas

Está impregnada esa obra de un sentido profundísimo de la Naturaleza, constituyendo en su conjunto un verdadero poema de la *Primavera,* expresada lo mismo por la vegetación y el ambiente que por las figuras de mujer, embriagadas de la savia que circula por doquier.

ESTADOS UNIDOS: SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA —BOSTON

Ocurre con San Francisco, ó sencillamente con *Frisco,* lo que con tantas otras poblaciones americanas: que en breves años han alcanzado un desarrollo fabuloso. En 1847 contenía tan sólo algunos centenares de habitantes, y alberga hoy centenares de miles, debido á su comunicación con el Extremo Oriente, por una parte, y con Nueva York por otra, por medio del gran ferrocarril del Pacífico. La ciudad está construída á la moderna; contiene notables edificios, y, según dicen, abunda extraordinariamente en malhechores de todos los países, lo cual se explica por lo muy heterogéneo de la población.

Boston.—La capital de Massachussetts, segunda ciudad de la gran república y llamada por apodo la *Atenas del Nuevo Mundo,* se distingue de las demás urbes de aquel país por sus calles irregulares y la diversidad de los colores de las fachadas; de manera que no ofrece aquella uniformidad roja que en otras ciudades llega á fatigar la vista. Alábase el empedrado de las vías públicas, semejante á un mosaico y cuidado con extraordinario esmero.

Muchos son los magníficos edificios con que cuenta Boston; pero llama la atención, sobre todo, su *Malt,* ó paseo público, situado en el corazón de la ciudad y compuesto de prados circuídos y cortados por frondosas alamedas, como puede verse en nuestros grabados.

EN LA LUCHA

NOVELA POR ENRIQUE CASTELNUOVO

(CONTINUACIÓN)

Roberto fué conducido primeramente al cuarto de las bombas, donde reinaba una temperatura de estufa y cuya atmósfera estaba impregnada del vapor que salía de las válvulas. En medio de aquella nube, que hacía más incierta aún la luz de dos lámparas colgadas de las paredes, movíanse los bomberos, medio vestidos, con las mangas de la camisa remangadas hasta el codo, con el rostro ennegrecido por el carbón y el humo, con la frente bañada en sudor. Detúvose el movimiento algunos minutos para que Arconti pudiese examinar de cerca las máquinas. Una de las bombas no funcionaba bien. Roberto la hizo trabajar á su presencia y creyó descubrir el motivo de alguna imperfección. Era precisamente lo que había dicho el anciano maquinista, el cual sintió de pronto viva estimación hacia el nuevo ingeniero.

En las galerías la temperatura bajaba repentinamente algunos grados sobre cero. Eran unos corredores bastante elevados para que un hombre pudiera estar de pie, y bastante anchos para que el paso de las carretillas de minerales sobre dos rieles no impidiese á los mineros moverse á ambos lados. A cada diez metros se encontraba, á derecha é izquierda, una abertura semejante á la de un enorme horno que subía buen trecho por las entrañas de la montaña en dirección perpendicular al plano de la galería, y se doblaba luego formando codo, de manera que desde abajo no se veía su terminación. Por allí se procedía á la extracción del mineral.

Eduardo se había limitado á explicar el sistema de extracción; pero Roberto dijo:

—Veamos.

Penetraron, en consecuencia, en uno de aquellos filones en cuyo extremo un grupo de mineros practicaba agujeros en la roca por medio de barrenos. A la llegada del director, los mineros volvieron por un instante la cabeza; pero Selmi ordenó que continuasen trabajando. Y así lo hicieron, animándose con la voz, golpeando en cadencia con el martillo sobre el extremo de la barrena, mientras la punta se abría fatigosamente camino en la peña, y libertaba de trecho en trecho algunas partículas.

—Cuando las barrenas han llegado á la profundidad requerida,—observó Eduardo Selmi, sirviendo de cicerone á su amigo,—se llena de pólvora el agujero, pegándose fuego con una mecha. Naturalmente, los trabajadores se apresuran á ponerse en seguro hasta que el barreno ha estallado. A veces la explosión se hace esperar, y hay entonces un grave peligro para los mineros, que van á ver si la mecha se ha apagado. Más de una vez ha sucedido que la explosión se ha verificado en el mismo momento en que se iba á ver la causa del retardo. Feo accidente, á la verdad. ¿Os acordáis, Cipriano, del pobre Mateo, el año pasado?

Cipriano se encogió de hombros.

—Puesto que hay que morir,—dijo,—más vale así que sobre un costal de paja.

Continuóse la visita por la mina.

—Por ahí se envía sobre tierra el mineral,—dijo Eduardo deteniéndose delante de un pozo que se diferenciaba de los otros porque en vez de escaleras tenía un doble riel.—Las carretillas llenas son arrastradas por los rieles de la derecha, y vuelven á bajar por los de la izquierda.

De más minucioso examen fueron objeto los últimos trabajos. Habíanse encontrado dificultades imprevistas. Amenazas de desprendimientos, peligros de inundación y de escape de gases, cuanto bastaba, en suma, para hacer venir ganas de dimitir. Al llegar á este punto, Cipriano, que hasta entonces no había pronunciado sino algunos monosílabos, entró con viveza en la conversación. Tenía la palabra

© Biblioteca Nacional de España

limpia, incisiva, estaba lleno de fe en el porvenir de la mina; no lo decía, pero dejaba entender que, á su juicio, Eduardo tenía el defecto de ser tímido. Roberto escuchaba con vivo interés, y de vez en cuando hacía alguna observación, con tono de hombre que no presume de saber más que otros, sino que se limita á manifestar sus impresiones. En suma, mostraba inclinarse más á las ideas atrevidas de Cipriano que no á la circunspección excesiva de Selmi, y el joven sobrestante parecía contento al encontrarse con un auxiliar en el joven ingeniero.

La visita á la parte exterior de la mina no ocupó menos tiempo que la hecha al interior. Eran hornos que ardían día y noche, de los cuales se obtenía el azufre mediante la fusión; eran las calderas de vapor; era una enorme grúa, que, movida por un manubrio, servía para hacer salir el mineral del subterráneo; eran los varios talleres inherentes al establecimiento: talleres de los herreros, de los carpinteros, etc., etc.; era, en fin, el depósito de combustible, de las piedras cocidas, de la leña. El ingeniero Arconti lo observaba todo. Mucho de lo que veía era nuevo para él, pero la natural viveza de su ingenio y sus largos estudios le permitían llenar las lagunas de su espíritu y expresar sobre cada cosa ideas justas y precisas.

—Es un hombre que vé largo,—decían los operarios.—Solo le falta práctica.

Eduardo Selmi estaba satisfechísimo de la buena impresión producida por su amigo en el personal de la mina, y se lo decía al oído á Roberto, frotándose las manos:

—Ya te veo ingeniero jefe de alguna grande sociedad metalúrgica.

—¡Novelero!

—No, no: hablo de veras. Ingeniero jefe con quince mil liras de sueldo. Y entonces, ya ves tú, se puede pasar alegremente la mitad del día debajo tierra.

—Pues te confieso que prefiero estar encima.

—¡Quita! A la larga, llega uno á enamorarse hasta del subterráneo. También tiene él su fascinación, su poesía... y tú eres poeta. Pero, ya caigo: no logras persuadirte de que pueda encontrarse poesía en una mina de azufre.

—Te engañas. La poesía está por doquier. Lo que hay es que no se la encuentra nunca en la superficie. Es como un mineral precioso: para encontrarla es preciso ahondar.

Así hablando, los dos amigos regresaron lentamente á casa. Cipriano se había despedido.

—Me parece un guapo chico,—dijo Roberto.

—Es muy inteligente... de carácter algo violento y un tantico poeta en sus ideas.

—¿Dices eso á propósito de su conversación de ahora? Pues la violencia es ciertamente un defecto, pero no tanto como la frialdad ó la apatía. Y en cuanto á tener algo de poeta, tanto mejor.

Eduardo Selmi meneó la cabeza.

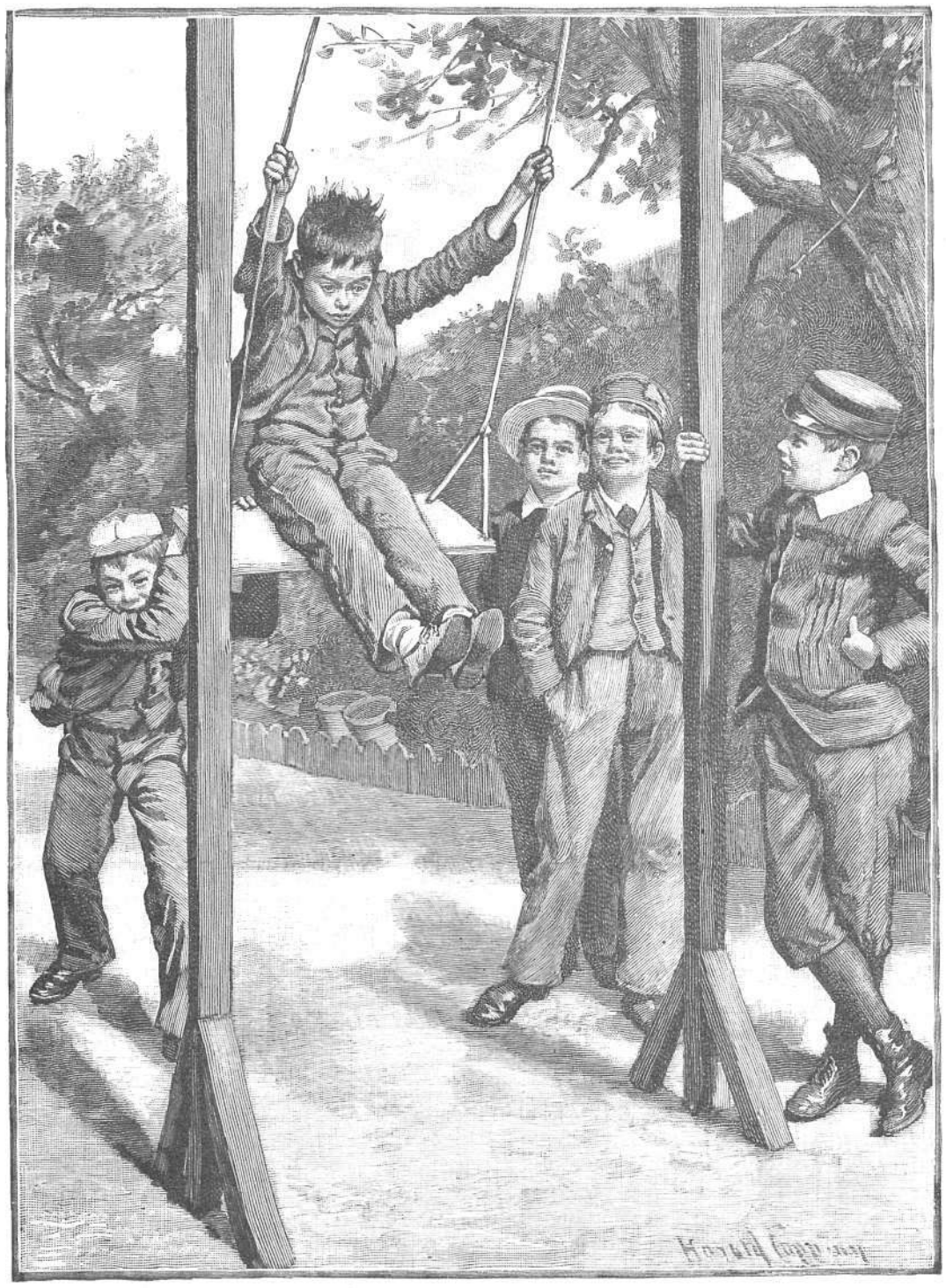
—Mejor... hasta cierto punto. No cuando se va derecho á las quimeras. En fin: no quisiera que ese muchacho tuviese cierta inclinación que demuestra hacia María...

—¿Tú crees eso?—preguntó Roberto, que ya lo había echado de ver.

—Sí; pero no me da cuidado. María tiene más juicio que yo, y sabrá arreglarse. No me opondría á su deseo, sobre todo en una cuestión tan delicada; pero no me parece ese un partido conveniente para ella.

—Es verdad. Bien mirado, en comparación de tu hermana, la posición de Cipriano...

—No me has entendido bien,—interrumpió Eduardo.—Juzgas algo con ideas ciudadanescas. No es que Cipriano sea de baja extracción para María. También nosotros somos de origen plebeyo, y no siempre ha echado humo la chimenea de casa. Cipriano tiene inteligencia é instrucción bastante para lo que puede exigir mi hermana, que, pobrecilla, no ha podido cultivar su espíritu como hubiera querido. En mi familia, todos los sacrificios han sido para mí, y de ella se ha dicho que ya sabía bastante con resultar una buena criada. Y ya ves, si lo hubiesen hecho todo á la inversa, si hubiesen pensado en ella en vez de pensar en mí, se hubiera sembrado en un terreno mucho más propicio. Lo que quiero decir es que Cipriano, si bien en el fondo es buenísimo, tiene ciertas intemperancias, ciertos ímpetus que no me gustan, y temo que esa angelical hermana mía se arrepintiese amargamente de haberle dado oídos. Pero, ya estamos. Tendrás hambre.



PELIGROSA DIVERSIÓN

Faltaban veinte minutos para dar las doce, que era la hora de comer.

—Me voy á mudar,—dijo Roberto, á quien le tardaba mil años despojarse de aquel vestido no suyo y meterse de cabeza en un cubo de agua. Pero no quedó poco desconcertado cuando vió que había alguien en su cuarto.

Era María, la cual, después de ayer, con auxilio de Catalina, hecho la cama del ingeniero, estaba en muda contemplación delante del álbum de fotografías que había dejado abierto sobre la mesa en la página donde se encontraba el retrato de Lucila.

Cogida de improviso, la joven se volvió sobresaltada, se ruborizó y balbuceó:

—Señor ingeniero... V. perdone... pero el álbum estaba abierto por ahí...

—¿Perdonarla á V.? Pero ¿de qué?

—¡Qué hermoso retrato!—añadió María.—¡Y qué guapa muchacha!

—¿Le gusta á V.?

—¡Mucho! ¿Es parienta de V.?

Pero se arrepintió en seguida de su pregunta y repuso apresuradamente:

—¡Usted dispense! Soy una indiscreta.

Y se dispuso á alejarse.

A pesar de su prisa por estar solo, Roberto la entretuvo.

—Pero, señorita María, no se vaya V., no se vaya V. así. Le agradezco su pregunta. Así tendré ocasión de hablar con V. alguna vez de Lucila.

—¿Se llama Lucila?

—Sí.

—¿Es su novia?—replicó María con cierta vacilación.

—Casi.

Y explicó su situación para con Lucila.

—Si Lucila me espera,—concluyó diciendo,—será mi esposa.

—¿Cómo quiere V. que no le espere?—dijo María, como ofendida por la duda y quisiese tomar el partido de la joven ausente.

—Lejos de los ojos, lejos del corazón,—murmuró Roberto.

—Pero ¿V. ama á Lucila?

—¿Si la amo? Cuanto se puede amar á una mujer.

(Se continuará)

© Biblioteca Nacional de España

LAS ÚNICAS CASAS ENCARGADAS DE RECIBIR LOS ANUNCIOS EXTRANJEROS
PARA ESTE PERIÓDICO SON:
En París: L'AGENCE HAVAS, 8, place de la Bourse, y en Madrid: la SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA, Alcalá, 6 y 8

CHOCOLATE MENIER
LA FÁBRICA MÁS GRANDE DEL MUNDO
Venta: 50,000 Kilos FOR DIA

CREME SIMÓN
POLVOS DE ARROZ SIMÓN
JABÓN DE CRÈME SIMÓN

MARAVILLOSOS PARA LA TOILETTE DIARIA

Protegen divinamente la cara contra las molestias del **SOL**, del **FRIO** ó del aire del **MAR**. Blanquean y suavizan el cutis dando **FRESCURA, JUVENTUD, ATERCIOPELADO.**

EVITAR FALSIFICACIONES

J. Simón.-13, rue Grange-Batelière, PARÍS
DE VENTA EN LAS BUENAS CASAS DEL REINO

ORIZA-POWDER
POLVOS DE ARROZ
Primor y Perfume incomparables

PERFUMERÍA ORIZA
de L. LEGRAND
11, Place de la Madeleine, París.
DEPÓSITO en BARCELONA en casa de JAIME FORTEZA, 34, Escudillers.

ENCICLOPEDIA DE MEDICINA Y CIRUGÍA

Van publicados los siguientes tomos, magníficamente impresos y encuadernados en tela, á los siguientes precios:

	Pesetas
La Sífilis, por J. Hutchinson, con 8 cromolitografías.	12 00
Elementos de Histología, por E. Klein, con 181 grabados	10'50
Enfermedades quirúrgicas de los niños, por Enrique Morris, con 40 grabados y 6 cromolitografías.	12 00
Enfermedades de las mamas, por Tomás Bryant, con 13 grabados y 8 cromolitografías.	11 00
El Recto y el Ano, por Carlos B. Ball, con 54 grabados y 4 cromolitografías.	11'50
Química clínica, por Carlos E. Ralfe, con 16 grabados.	8'50
Elementos de Fisiología humana, por Enrique Power, con 47 grabados..	10'50
Elementos de Patología quirúrgica, por Augusto J. Pepper, con 81 grab.s.	12'50
Materia Médica y Terapéutica, por J. Mitchel Bruce.	12 00
La Locura, por Jorge H. Savage, con 19 grabados	11'50
Elementos de Diagnóstico quirúrgico, por A. Pearce Gould.	13'50
Enfermedades quirúrgicas de los riñones, por Enrique Morris, con 40 grabados y 6 cromolitografías..	13'00
Anatomía quirúrgica aplicada, por Federico Treves, con 61 grabados.	12'00
Enfermedades de las articulaciones, por Howard Marsh, con 60 grabados y una lámina en color.	11'00

EN PUBLICACIÓN
Manual de Cirugía operatoria
por Federico Treves

A todo pedido debe acompañar el importe de certificado, 75 céntimos, sin el cual no se responde del envío.

Pueden hacerse los pedidos directamente á esta casa, plaza Tetuán, 50, acompañando el importe en libranzas ó letras de fácil cobro.

Barcelona: RAMON MOLINAS, editor, plaza Tetuán, 50

ROYAL WINDSOR
EL CELEBRE REGENERADOR de los CABELLOS

¿Tenéis Canas?
¿Teneis Películas?
¿Teneis Cabellos débiles ó que se caen?

SI LOS TENEIS

Emplead el ROYAL WINDSOR, este producto, por excelente devuelve á las canas el color y la beldad naturales de la juventud. Impide la caida de los cabellos, y hace desaparecer las películas. Es el solo regenerador de los cabellos que haya tenido medalla. Resultados inesperados. — Venta siempre en aumento. — Exsíjase sobre el frasco los palabras **ROYAL WINDSOR.** — Se halla en casa de los peluqueros y perfumistas en frascos y medios frascos.

DEPOSITO : 22, rue de l'Echiquier, 22, PARIS

LA • SAGRADA • BIBLIA
EDICIÓN MONUMENTAL Á 2 REALES CUADERNO.-R. MOLINAS, EDITOR: PLAZA TETUÁN, 50 (BARCELONA)

OBRAS PUBLICADAS Y RICAMENTE ENCUADERNADAS

Historia de la Civilización, desde los más remotos tiempos hasta nuestros días, por CARLOS MENDOZA.—Esta obra, única en su género en España, constituye un completísimo cuadro del estado de la civilización en todos los pueblos, estudiados en su medio y su raza, en su historia, en su lengua, en sus creencias religiosas, instituciones, usos y costumbres, ciencias, industria, literatura, arquitectura, bellas artes, artes industriales, comercio, etc., etc.—Un abultado tomo, con profusión de grabados. de impresión clara y compacta, encuadernado en tela á la inglesa, 7'50 ptas.

Por todo Marruecos, por D. JULIÁN ÁLVAREZ DE SESTRI —Obra basada en la relación de la expedición al Atlas hecha por Mr. José Tomson, y en las narraciones de los viajeros más modernos. Nada más curioso que ese libro, siempre de actualidad en nuestra España, en el cual se da cuenta de todo cuanto pueda interesar respecto al imperio mogrebino: su geografía, historia, poblaciones, monumentos, producciones, artes, usos y costumbres, escenas de la vida íntima, etc.—Un tomo con multitud de grabados, en su mayor parte reproducciones de fotografías, encuadernado en tela á la inglesa, 7'50 pesetas.

La Historia de los Cielos.—Tratado popular de astronomía por ROBERTO STAWELL BALL.—No hay que confundir la admirable obra del astrónomo real de Irlanda con ciertos libros destinados á la *vulgarización* de la astronomía: el autor ha prescindido por completo de toda imaginación y fantasía, creyendo que con hechos y cifras resultan inútiles los epítetos. «Los hechos son los que alaban, y la manera de contarlos.» Roberto Ball cuenta bien, á guisa de sabio que no se desdeña de poner la ciencia al alcance de todos. Cuenta con sobriedad, sin hojarasca, y dice todo lo que conviene. El éxito fabuloso alcanzado en Inglaterra por esa obra, cuya 20.ª edición acaba de publicarse, constituye su mejor elogio.—Un tomo con multitud de magníficos grabados y cromolitografías, encuadernado en tela á la inglesa, 7'50 pesetas,

Los Hogares Fríos.—Novela original española por D. ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ.—El nombre del autor, uno de los maestros en el habla castellana, basta para recomendar el mérito de esta producción, ilustrada con preciosos dibujos de Picolo.—Un tomo encuadernado en tela á la inglesa, 5 pesetas.

EL MUNDO DE LA GLORIA
Edición verdaderamente espléndida

Enciclopedia de lo más bello, culminante y extraordinario que se destaca en la historia de la Humanidad. Va ilustrada con cromos tan ricos y tan esmerados que se presentan en competencia con los mejores que hanvisto la luz hasta hoy. Cada cuaderno, de 48 columnas y una lámina al cromo ó cromolitografía ó dos al boj, cuesta 4 reales.—Consta la obra de 100 cuadernos, con profusión de magníficos grabados intercalados. Valor total de la misma, 100 pesetas.

ADMINISTRACIÓN: RAMÓN MOLINAS, editor: plaza de Tetuán, 50.—Las reclamaciones en Madrid, al representante de esta casa D. Manuel Pla y Valor: Ancha de S. Bernardo, 19, pral.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA + INSÉRTESE Ó NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRÁFICO EDITORIAL DE LA ILUSTRACIÓN IBÉRICA: PLAZA DE TETUÁN, NÚM. 50. — BARCELONA

© Biblioteca Nacional de España